

**Textos de la Eucaristía del Domingo**

**Primera Lectura: 1 Re 3, 5.7-12**

Allí el Señor se le apareció en sueños durante la noche, y le dijo: -Pídeme lo que quieras, que yo te lo daré. Y ahora, Señor, Dios mío, tú me has hecho rey a mí, tu siervo, como sucesor de mi padre David; pero yo soy muy joven y no sé cómo gobernar. Tu siervo está en medio del pueblo que te has elegido, un pueblo numeroso, que no se puede contar, y cuya multitud es incalculable. Da, pues, a tu siervo un corazón sabio para gobernar a tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo. Porque ¿quién, si no, podrá gobernar a un pueblo tan grande?

Agradó mucho al Señor esta petición de Salomón, y le dijo: -Ya que me has pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para obrar con justicia, te concederé lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no ha habido antes de ti, ni lo habrá después.

**Salmo Responsorial: Sal 118, 57.72.76-77-127-130**

**R.** ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

El Señor es mi herencia; he prometido guardar tus palabras. Más vale para mí tu ley, que montones de oro y plata. Que tu amor me consuele, según la promesa que me hiciste. Gracias a tu compasión, viviré, pues tu ley es mi delicia. Por eso amo yo tus mandatos, y los prefiero al oro más fino. Por eso me ajusto a todos tus decretos, y odio la mentira. Tus preceptos son una maravilla, por eso los observo. La explicación de tu palabra es luz que ilumina y proporciona instrucción a los sencillos. vuélvete, ten piedad de mí.

**R.** ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

**Segunda Lectura: Rom 8, 28-30**

Sabemos, además, que todo contribuye al bien de los que aman a Dios, de los que él ha llamado según sus designios. Porque a los que conoció de antemano, los destinó también desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo, llamado a ser el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que desde el principio destinó, también los llamó; a los que llamó, los puso en camino de salvación; y a quienes puso en camino de salvación, les comunicó su gloria.

**Evangelio: Mt 13, 44-52**

Sucede con el reino de los cielos lo que con un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo deja oculto y, lleno de alegría, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo. También sucede con el reino de los cielos lo que con una red que echan al mar y recoge toda clase de peces; una vez llena, los pescadores la sacan a la playa, se sientan, seleccionan los buenos en cestos, y tiran los malos. Así será el fin del mundo. Saldrán los ángeles a separar a los malos de los buenos, y los echarán al horno de fuego; allí llorarán y les rechinarán los dientes.

Jesús preguntó a sus discípulos:

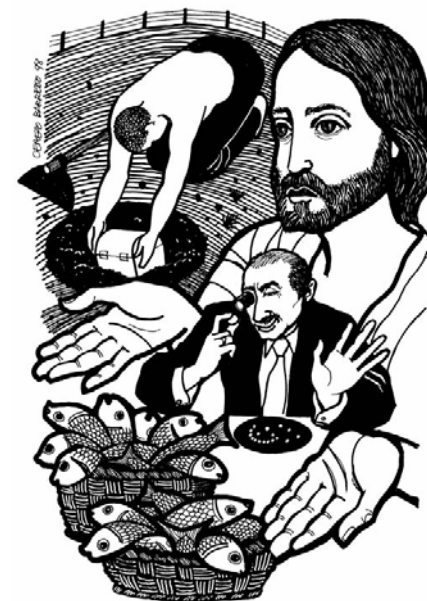
-¿Habéis entendido todo esto?

Ellos le contestaron:

-Sí.

Y Jesús les dijo:

-Todo maestro de la ley que se ha hecho discípulo del reino de los cielos, es como un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas.



## Reflexión : Del libro “ Seguir a Jesús en la vida Ordinaria “ de Javier Garrido

### 1. Situación

Cada domingo, o cada semana, cuando nos preparamos para celebrarlo, en medio de las múltiples responsabilidades inaplazables, nos hacemos la pregunta: ¿Qué es lo verdaderamente importante, qué merece nuestra máxima preocupación?

<<El Reino de Dios>>, respondemos, y, por lo tanto, realizar su designio salvador sobre nosotros y el mundo.

¿Se trata, en verdad, de algo que uno realiza porque se lo propone? ¿Podemos disponer de él? Se descubre en un momento o necesita, en general, un proceso de discernimiento?

### 2. Contemplación

Cuando uno es joven y lee con corazón generoso el Evangelio de hoy, la actitud espontánea consiste en dejarlo todo y lanzarse de cabeza en persecución de lo único necesario (irse al convento, al Tercer Mundo, dedicarse a los pobres o a la acción social; comprometerse). Cuando se es adulto, la sensación es la de maraña, de estar enredado con muchas preocupaciones que impiden lo esencial.

Pero el Evangelio nos dice que el Reino se encuentra. Está ahí, escondido. No se puede disponer de él. Es cuando lo has descubierto cuando te haces sabio y sabes distinguir entre la perla de valor y la que no vale; entonces lo vendes todo por lo único necesario.

¿Dónde hay que buscarlo, fuera de la vida ordinaria, en una forma de vida distinta, especial? El Evangelio habla de discernimiento, de la red en que se mezclan los peces aprovechables y los desechables, del padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo, según el tiempo y la necesidad.

Esta sabiduría es don de Dios; pero hay que desearla con todo el corazón, como Salomón (primera lectura). Lo cual supone, anticipadamente, el don, ya que se es capaz de valorar más <<un corazón dócil>> para saberse guiar en la vida que el dinero o la salud o el triunfo social.

Encontrar el tesoro escondido en medio del mundo, seguir a Jesús en la vida ordinaria.

### 3. Reflexión

Uno es inteligente cuando tiene ideas y respuestas claras para los problemas. Uno es sabio cuando es capaz de guiarse en la vida. Solo con los años se experimenta lo complicada que es la vida y solo con los años, también, se aprende a discernir y simplificar.

La fe no es un cúmulo de respuestas hechas, sino la luz que guía interiormente, a través del claroscuro de la vida, según Dios. Para ello disponemos de indicadores, la Palabra y los santos; pero no bastan. Necesitamos del Espíritu Santo para discernir lo verdadero de lo falso, la verdad y su apariencia.

Lo dramático es que nadie acierta de antemano. Hay que buscar apasionadamente la verdad, hay que mantener la autenticidad por encima de todo, hay que pedir y desear la voluntad de Dios, ... y solo <<a posteriori>>, con los años, el cristiano se sorprende, agradecido, de no haber naufragado en la mentira y el egoísmo.

Es que el Reino no se nos ha dado fuera de nuestra realidad cotidiana, en un rincón apartado del mundo. Hemos de descubrirlo en el corazón de la historia, en la ambigüedad de lo humano. Con frecuencia todo depende de un momento de lucidez de conciencia, de bondad de corazón o de súplica humilde al Señor. ¿Por qué, en vez de aprovecharte de aquella situación para ganar dinero, fácilmente justificable ante los demás, en vez de quedarte cómodamente en tu casa (quien puede decirte que hacías algo malo?), preferiste acompañar a esa vecina abandonada?

No sabes, en definitiva, por qué lo hiciste. Fue un comienzo; pero ahora, mirando hacia atrás, sabes que encontraste el tesoro.

### 4. Praxis

¿Estás viviendo alguna situación que te obliga a la lucidez de conciencia, a hacer caso a los valores del Reino (el amor desinteresado, la justicia, la confianza incondicional en Dios)? No hace falta que sea algo extraordinario. Notas, simplemente, que te deslizas hacia lo fácil, la insolidaridad, el tener más, y que, sin darte cuenta, estás perdiendo criterios cristianos. A veces te parece, incluso, que estás siendo más realista y adulto. Pero en tu fuero interno todavía sientes la llamada del Reino...

¿Por qué no te paras y reflexionas?

Si no sabes qué hacer, pide, pide la Sabiduría.

## TEXTO DE FRANCISCO: Práctica de la vida cristiana

Y a aquel que tanto ha soportado por nosotros, que tantos bienes nos ha traído y nos traerá en el futuro, y a Dios, toda criatura que hay en los cielos, en la tierra, en el mar y en los abismos rinda alabanza, gloria, honor y bendición (cf. Ap 5,13), porque él es nuestro poder y nuestra fortaleza, y sólo él es bueno, sólo él altísimo, sólo él omnipotente, admirable, glorioso y sólo él santo, laudable y bendito por los infinitos siglos de los siglos. Amén.